

Mendoza busca incrementar la producción orgánica

31/05/2021

La provincia de Mendoza es el segundo operador orgánico del país, es decir, una de las que tiene mayor cantidad de productores primarios o elaboradores de alimentos orgánicos. Sobre este tema habló con FM Vos (94.5) y Diario San Rafael Igor Baratoff, delegado por nuestra provincia del Movimiento Argentino para la Producción Orgánica.

Expresó que por el lugar que ocupa, claramente Mendoza tiene un gran potencial por la calidad de su materia prima y una gran oportunidad para poder desarrollar e incrementar la producción orgánica. Respaldo en la ley 25127, se trata de un sistema productivo en el que no se utilizan fertilizantes ni pesticidas de síntesis, avalado por Senasa y por diferentes certificadoras que validan el cumplimiento de los protocolos obligatorios.

En cuanto a ventajas y desventajas respecto de este sistema productivo, señaló que “producir de manera orgánica por sobre todo beneficia al productor primario, pone en valor su producción, le agrega valor al utilizar una metodología donde no se contamina el recurso agua, ni el suelo, lo que se demuestra mediante la certificación de ‘orgánico’, y ese valor se reconoce con un agregado en su margen de ganancia. El segundo punto importante es que la producción orgánica está creciendo de manera acelerada en el mercado internacional y en el mercado interno, entonces la demanda excede la oferta. Hoy un producto orgánico está prácticamente vendido antes de ser cosechado, lo cual para el productor es una ecuación muy interesante porque puede trabajar de otra manera, disminuyendo sus riesgos; la desventaja quizás pasa por la oferta, porque la realidad es que la demanda excede la oferta”.

“La producción orgánica tiene beneficios sociales, económicos y medioambientales. Sociales porque genera arraigo, porque el

productor se queda en la finca trabajando, produciendo un producto con un valor agregado; económico por este diferencial que tiene en el precio; y medioambiental porque cuida el recurso, genera un impacto positivo en el recurso suelo y en el recurso agua”, aseguró.

Entre los principales cultivos que se desarrollan así, están la uva (que se lleva a bodegas); mosto orgánico certificado de exportación; damasco, durazno, ciruela, membrillo tanto para conservas como deshidratado; en menor medida zapallo, cebolla, tomate y ajo, con un potencial enorme.

Los productores que deseen utilizar este método, deben pagar una certificación anual mediante una auditoría que ronda los 30 mil pesos. No se trata de costos altos en relación a las ventajas existentes, lo que convierte todo en una inversión para obtener un producto de mejor calidad.